

RESONANCIA Y COMPRENSIÓN UN ACERCAMIENTO ENTRE TEORÍA CRÍTICA Y HERMENÉUTICA

Resonance and understanding
An approach between critical theory and hermeneutics

Yissel Andrea Garzón Herrera¹

Para citar este ensayo:

Garzón Herrera, Y. A. (2024). Resonancia y comprensión. Un acercamiento entre teoría crítica y hermenéutica. *Revista Arista Jurídico-Política*, 1(1), 125-133.

Resumen

En este texto me propongo establecer una conexión entre la filosofía hermenéutica de Hans Georg Gadamer y la teoría crítica de Hartmut Rosa. En concreto, planteo que lo que Rosa denomina como una forma de vida “no alienada” y caracteriza con el concepto de resonancia, no es más que la experiencia de familiaridad o implicación con el mundo teorizada por Gadamer bajo el concepto de *comprensión*. Para ello, describiré en qué consiste la aceleración social y cómo esta conduce a la experiencia de alienación del ser humano tardomoderno. En segundo lugar, argumentaré que solo es posible evidenciar la experiencia de alienación tomando como contraparte y como primaria la experiencia de implicación o familiaridad que Rosa tematiza como experiencias de resonancia, las cuales resultan profundamente afines a la concepción comprensiva de la naturaleza humana descrita por Gadamer.

Palabras clave: alienación; comprensión; hermenéutica; ontología; resonancia; teoría crítica.

¹ Psicóloga, Magistra en Filosofía por la Universidad Nacional de Colombia.

Abstract

In this text I propose to establish a connection between the hermeneutic philosophy of Hans Georg Gadamer and the critical theory of Harmut Rosa. Specifically, I propose to argue that what Rosa enunciates as a “non-alienated” way of life and characterizes with the concept of resonance, is nothing more than the experience of familiarity or involvement with the world theorized by Gadamer under the concept of understanding. To this end, I will describe what social acceleration consists of and how it leads to the late-modern human being’s experience of alienation. Second, I will argue that it is only possible to evidence the experience of alienation by taking as counterpart and primary the experience of involvement or familiarity that Rosa thematizes as experiences of resonance, which are deeply akin to the comprehensive conception of human nature described by Gadamer.

Keywords: alienation; critical theory; hermeneutics; ontology; resonance; understanding.

LA EXPERIENCIA DE ALIENACIÓN DEL SER HUMANO TARDOMODERNO

La aceleración social

Rosa está preocupado, como gran parte de los investigadores en ciencias sociales, por la posibilidad de que los seres humanos alcancen una *buena vida*. Lo evidente para el autor es que estamos lejos de tener esa buena vida, y lo estamos porque la sociedad moderna está regulada por un régimen implícito y temporal: “la aceleración social” (p. 10).

¿Qué es la aceleración social? Se trata de que se aceleran tanto elementos dentro de una sociedad como de que hay una aceleración *de* la sociedad misma. Según Rosa, la tecnología es el primer fenómeno social en el que se observa un aumento de velocidad. Este fenómeno incluye el incremento de la velocidad del transporte, la comunicación y la producción (p. 21). En el caso del transporte, por ejemplo, pensemos en la descripción que hace Gabriel García Márquez en *El amor en los tiempos del cólera* del viaje en barco por el río Magdalena. Este viaje implicaba un acontecimiento en sí mismo, tan duradero y rico en experiencias que sirvió como escenario para que Florentino Ariza intentara olvidar su amor por Fermina Daza. Ahora bien, comparemos esto con un viaje en avión de Bogotá a Cartagena; ninguna persona sensata se animaría a pasar su pena de amor en un aeropuerto. El vuelo en un avión no solo es poco significativo, sino incómodo; queremos que termine pronto.

Lo otro que se acelera es la sociedad misma: se acelera el cambio social. De acuerdo con el autor, “las actitudes y los valores, además de las modas y los estilos de vida, las relaciones y obligaciones sociales, además de los grupos, clases, entornos, lenguajes sociales, formas de práctica y hábitos, están cambiando con rapidez cada vez mayor” (p. 24). En ese sentido, Rosa describe una “contracción del presente”. Las prácticas e imaginarios culturales que sentimos como actuales pasan rápidamente a ser obsoletos.

Uno de los ejemplos que expone el autor es la familia. Nuevamente, Gabriel García Márquez puede ayudarnos a ilustrar este ejemplo. En *Cien años de soledad*, la pertenencia a una familia como los Buendía designaba el tipo de vida que se tendría en adelante. Las preguntas sobre el destino, la profesión o la ocupación no eran particularmente relevantes porque, en su mayor parte, estaban respondidas previamente por el orden familiar. En la actualidad, ni siquiera la familia nuclear se constituye como un referente estable y duradero para las y los hijos. La posibilidad de terminar y reconstruir grupos familiares hace que los valores y referentes de actuación sean muy variables.

Adicional a lo anterior, Rosa propone una tercera forma de aceleración social que es particularmente evidente: el aumento del ritmo de vida. Según el autor, los “protagonistas de la vida social experimentan un «hambre de tiempo»” (p. 30). En nuestra cotidianidad, desde que despertamos hasta que volvemos a cerrar los ojos, nos sentimos viviendo “al límite”. La lista de tareas diarias siempre rebasa el tiempo del que disponemos. Incluso en nuestros momentos de ocio hacemos listas de cosas por hacer y el tiempo siempre es insuficiente; “hacemos más cosas en menos tiempo o hacemos varias cosas en simultáneo” (pp. 31-32). Cada vez es más común escuchar quejarse a quienes regresan de vacaciones en el exterior porque se sienten agotados o agobiados por la maratón de países y lugares emblemáticos que recorrieron en un santiamén.

La aceleración social conduce a la alienación

Más que describir y bosquejar una teoría de la aceleración de la sociedad y de los fenómenos sociales, lo que a Rosa le interesa es identificar las consecuencias de esa aceleración en la vida de los seres humanos contemporáneos. ¿Por qué es un problema la aceleración social? El autor considera que

[...] el régimen de aceleración social de la modernidad transforma nuestra relación con el mundo como tal: es decir, con nuestros congéneres humanos, y con la sociedad (el mundo social); con el espacio y con el tiempo, y también con la naturaleza y el mundo de los objetos inanimados (el mundo objetivo); y, en última instancia, con las formas de subjetividad humana (el mundo subjetivo) y también de nuestro estar en el mundo. (p. 72)

Además, agrega:

[...] la aceleración genera nuevas formas de experimentar el tiempo y el espacio, nuevos patrones de interacción social y nuevas formas de subjetividad; como consecuencia, transforma las maneras en que los seres humanos son colocados o ubicados en el mundo, aparte de las maneras en que se mueven y se orientan en dicho mundo. (p. 80).

Esa transformación de nuestra relación con el mundo está caracterizada por la alienación. Respecto del *espacio*, por ejemplo, hay una profunda transformación en las maneras en que “el sujeto es colocado o *ubicado* en el mundo” (p. 148). Tener que transportarse continuamente entre ciudades o entre lugares en una misma ciudad, o tener que mudarse continuamente, impide la familiarización con los espacios que habitamos. Cada vez es más común encontrar oficinas, puestos de trabajo, e incluso espacios residenciales como apartamentos o habitaciones, silenciados. “No cuentan ninguna historia, no contienen recuerdos, no están entretejidos con la identidad de uno” (p. 149).

Respecto de las *cosas*. De acuerdo con Rosa, “las cosas con las que vivimos y trabajamos, son en alguna medida, partes constituyentes de nuestra identidad” (p. 150). No obstante, cuando nuestro celular se daña, no lo reparamos, sino que lo reemplazamos por uno nuevo. Es más, cambiamos continuamente de celular o de computador porque los sistemas operativos y físicos se tornan rápidamente obsoletos. La producción acelerada y el cambio en las prácticas y las modas impiden que logremos establecer una relación significativa con los objetos que usamos.

Respecto de nuestras *acciones*. Rosa menciona que “si lo contrario a sentirnos alienadas y alienados es sentirnos como en casa, con frecuencia no nos sentimos como en casa haciendo las cosas que hacemos” (p. 154). La aceleración tecnológica y del ritmo de vida hace que, a menudo, nuestro día se componga de una lista de tareas que *debemos* hacer, pero no que deseamos hacer. Tanto así, que las llamamos

“obligaciones”. Es verdad que actuamos de forma voluntaria, pero ¿cuántas horas de nuestro día se las dedicamos a lo que realmente deseamos hacer? “al final tenemos la sensación de que somos alguien muy diferente porque nunca encontramos tiempo para ser él o ella” (p. 163). Las acciones que hacemos a diario nos parecen extrañas e impuestas, porque no representan nada para nosotras y nosotros; no podemos incluirlas en un marco significativo en el que se sientan como propias.

Respecto del *tiempo*. Según Rosa, está el tiempo objetivo y está el tiempo subjetivo. El tiempo objetivo es el de los relojes y el calendario, mientras que el tiempo subjetivo es el de la experiencia y la memoria. Corrientemente, el tiempo subjetivo funciona de la siguiente forma: si experimentamos algo aburrido, sentimos que el tiempo pasa lento, pero en nuestra memoria este tiempo se vuelve corto; se estrecha porque la experiencia no es significativa para nosotros. Si, al contrario, experimentamos algo significativo, sentimos que el tiempo pasa muy rápido y, en la memoria, este tiempo se extiende (pp. 165-166). Lo que sucede actualmente es que nos parece que el tiempo pasa veloz. Sin embargo, en lugar de extenderse en la memoria, se vuelve también corto. La razón es que, pese a que tenemos múltiples vivencias, estas no son significativas para nosotras y nosotros, así que no dejan ninguna huella en la memoria.

Finalmente, en lo que respecta a las *otras* y los *otros*, y a *nosotras* y *nosotros* mismos, cada vez es más frecuente que no podamos relacionarnos verdaderamente con otras personas. Probablemente estemos dispuestos a intercambiar algunas palabras con nuestros padres, nuestras amigas y amigos, así como con las personas con las que convivimos día a día. Sin embargo, es improbable que estemos dispuestas y dispuestos a entrar en detalles, a “establecer verdaderas relaciones profundas en el sentido de verdaderos ejes de resonancia” (p. 172). Las *otras* y los *otros* representan una mera instancia instrumental: interactuamos lo necesario para no parecer descorteses y para evaluar cuál podría ser, a largo plazo, el beneficio personal que podríamos obtener de esa relación.

Las formas anteriores de alienación conducen a la autoalienación, que, de acuerdo con Rosa, no es más que “la otra cara de la moneda de la alienación con el mundo” (p. 173). Pues, si nuestra identidad no es más que el tejido de una gran cantidad de hilos de significación que provienen de esa familiaridad con el mundo, y esta experiencia de familiaridad está cada vez más ausente, el resultado es que tampoco somos, en ningún sentido significativo, para nosotras y nosotros mismos.

RESONANCIA Y COMPRENSIÓN: LA CONDICIÓN COMPRENSIVA DEL SER HUMANO

“La buena vida es aquella que es rica en experiencias multidimensionales de resonancia”.

Lo que es común a todas estas formas de alienación es la falta de sentido y de significación o de apropiación del mundo. Entonces, parece natural inferir que lo normal es que el mundo nos sea significativo. Así, considero que solo pueden describirse las experiencias de alienación como potencialmente perjudiciales o negativas si se ubica una experiencia primaria de significación, familiaridad o resonancia como contraparte, y si en esta última se tiene la percepción de estar alcanzando la felicidad o la vida buena. Rosa parece reconocer esta situación cuando señala que solo hasta el final de su ensayo esbozará el concepto “no expresado” de vida buena que está a la base de su teoría crítica de la aceleración social (pp. 11 y 180). Por supuesto, este “concepto” no se deriva del corpus teórico de la teoría crítica, sino que, más bien, es la descripción de una *constatación experiencial* de vivencias de resonancia (pp. 11 y 180).

Si es como afirmo, y las experiencias de familiaridad y resonancia, en tanto primarias, son las que nos permiten identificar experiencias de enajenación, entonces quizá el llamado de Gadamer y Rosa a “conectarnos con el mundo” no es algo más que ponernos en situación de escucha para así poder destacar o “hacer brillar” los múltiples flujos de sentido que, aunque opacados por la aceleración social, aún constituyen nuestro sustrato natural y, por lo tanto, los caminos mediante los cuales se alcanza la vida buena, es decir, la felicidad en palabras de Rosa.

Resonancia y comprensión

De acuerdo con Rosa, la vida no alienada, la vida buena, se caracteriza porque “es rica en experiencias de resonancia” (p. 178). Resonancia indica todas aquellas experiencias en las que el mundo es “responsivo”, “resuena” (p. 178). En contraposición con el silencio que caracteriza las experiencias de enajenación, se encuentran las experiencias en las que nos sentimos “conectadas y conectados”, experiencias en las que nos sentimos realmente “conmovidas y conmovidos” por el mundo (Ecapio, 2014, min. 18-19). Resonancia, afirma Rosa, “no es un estado o una emoción”, es una forma de relación con nuestro entorno (Ecapio, 2014, min. 19:20). En ese sentido, señala en su texto que la resonancia es un concepto existencial y está referido a “nuestro estar en el mundo pre-cognitivo” (p. 181).

Un ejemplo de resonancia es el movimiento ecológico. En este ámbito no se trata exclusivamente de la preservación de recursos, sino de conectarnos con lo que la naturaleza “tiene por decirnos” (Ecapio, 2014, min. 19:48). Otro ejemplo es la necesidad de asistir a los museos o al cine. Según el autor, lo que nos mueve a asistir a estos lugares es la posibilidad de conectarnos con el mundo a través de las historias que tienen para contarnos (Ecapio, 2014, min. 21:10). Un ejemplo final lo constituyen los movimientos colectivos. Para el autor, los intentos de actuar juntas y juntos son intentos de “hacer hablar el mundo”, por lo que representan auténticas “formas políticas de resonancia” (Ecapio, 2014, min. 22:51).

Pues bien, esta concepción de la vida buena como aquella que no está alienada, en la que el ser humano es capaz de apropiarse del mundo y relacionarse significativamente con este, es muy similar a la naturaleza comprensiva del ser humano caracterizada por Heidegger y Gadamer. La tradición representa, para Gadamer, formas de conocimiento práctico mediante las cuales se desenvuelve el ser humano en el mundo (Warnke, 2012). De manera que lo que es el mundo y el propio ser humano está mediado por esas estructuras de significación que son tanto históricas como culturales y que están en constante transformación.

Respecto de las *cosas*. Las cosas aparecen y *son* porque están insertas en marcos de sentido y significación. Por ejemplo, las cosas de nuestro hogar. Es común que cuando nos mudamos tengamos la necesidad de ubicar cada cosa en su lugar lo más pronto posible. Esta necesidad no tiene que ver principalmente con una compulsión por el orden, sino con la necesidad de apropiarnos del nuevo lugar mediante la ubicación de nuestra alcoba o de nuestros queridos libros. Nuestras cosas cuentan una historia entretrejida con nuestra propia biografía y, por ello, es una pena cuando debemos deshacernos de ellas. Esa es la condición ontológica de las cosas, la de nuestra *familiaridad* con ellas y es justamente a partir de esta experiencia primaria que podemos evidenciar situaciones anormales, en las que las cosas parecen extrañas.

Respecto del *espacio*. Los lugares aparecen y *son* porque están insertos en marcos de sentido y significación. Por ejemplo, en Bogotá son comunes las disputas por las pintas que se hacen en espacios públicos. Es el caso de la Plaza de La Hoja, en la que con frecuencia se presentan enemistades entre distintos grupos sociales. La Plaza de La Hoja es el escenario de luchas feministas, pero también un escenario de reparación de víctimas del conflicto armado. Cuando las plazas públicas son blancas o grises no nos dicen nada, no nos cuentan ninguna historia y, en cierto sentido, no *son* en absoluto. Cuando las pintamos, nos apropiamos de ellas. De nuevo, esa es la condición ontológica del espacio, la de nuestra *familiaridad* con los lugares que

habitamos. Sólo porque esta es nuestra experiencia primaria y, por lo tanto, más fundamental, es que podemos evidenciar situaciones anómalas en las que aparecen los No-lugares (Augé, 2000).

Respecto del *tiempo*. Si nuestra experiencia primaria es la de significación, el tiempo es aquel que es significativo; no el que corre en los relojes o en el calendario, sino el que se mueve al ritmo de nuestra experiencia vital. Debido a ello, la experiencia más fundamental con el tiempo es la de continuidad y discontinuidad, pues se trata de la historia que vamos narrando sobre nosotras y nosotros mismos, y que varía de acuerdo con los giros que provocan ciertas experiencias en nuestras vidas. Por ejemplo, cronológicamente somos mayores de edad cuando cumplimos dieciocho años. Sin embargo, rara vez el cumpleaños número dieciocho coincide con la experiencia subjetiva de sentirse adulta o adulto. A menudo, las personas suelen asociar la adultez con cierto grado de independencia y autonomía. Por ello, suelen identificar giros vitales en eventos como el primer trabajo o la partida de la casa de los padres. Solo porque tenemos esta primera experiencia de continuidad o discontinuidad es que podemos evidenciar experiencias anómalas, como no poder recordar con cierto grado de detalle qué hicimos durante todo un día de trabajo.

Respecto de las *otras* y los *otros* y de *nosotras* y *nosotros* mismos. Los vínculos profundos y significativos que establecemos con otras personas sostienen nuestra vida. La amistad, el amor, el colegaje, la solidaridad, entre otros, hacen significativa la experiencia que tenemos de otras personas. Tanto es así, que las y los psicoanalistas suelen identificar la felicidad con la posibilidad de tener vínculos interpersonales profundos y significativos. Solo porque existe esta experiencia más fundamental de vínculos significativos es que podemos identificar como anómalas las interacciones superficiales, corteses e instrumentales en las que no nos interesa vincularnos profundamente con una persona.

CONCLUSIONES

Mi intención fue señalar que hay una experiencia primaria de significación con el mundo que, aunque puede ser opacada por la aceleración social, es esencial a la existencia humana y es justamente la que nos permite identificar las formas de alienación. Lo que es primero, fenomenológicamente hablando, es la experiencia de familiaridad, de resonancia, y solo desde esta constatación experiencial podemos evidenciar como perjudiciales e insatisfactorias las experiencias de extrañamiento y alienación a las que conlleva la aceleración social.

Así, es natural que Rosa apele, con el concepto de resonancia, a esas formas más genuinas en que estamos en el mundo como maneras de contrarrestar el régimen temporal, pues el incremento de experiencias en las que el mundo es significativo permite destacar y potenciar la naturaleza comprensora del ser humano. Ahora bien, como seres humanos comprensores e interpretantes, no nos basta con identificar como indeseables las experiencias de enajenación en nuestras vidas, sino que les ponemos fin y buscamos otras que se ajusten mejor a nuestra condición vital.

Por ejemplo, en la actualidad es posible observar el robustecimiento de un movimiento ecológico que hace mucho tiempo trascendió la motivación instrumental de la preservación de los recursos y se orienta más hacia una reconexión con el mundo natural que implica cambios radicales en los estilos de vida modernos. Es el caso de las llamadas *ecoaldeas*, en las que se busca, utilizando las palabras de Rosa, “hacer hablar la naturaleza”, quitarle el veto del silencio y escuchar lo que tiene por decir. Esto significa, fundamentalmente, destacar esos lazos de sentido del ser humano con el mundo natural que fueron oscurecidos e invisibilizados por la orientación a la técnica en la modernidad.

Yo creo que, como el movimiento ecológico, podrían citarse muchos otros ejemplos en los que nuestra condición natural de seres comprensores e interpretantes nos aleja, por su propia fuerza, de formas de vida alienantes y nos conduce hacia otras en las que existan más posibilidades de tener experiencias significativas y resonantes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Augé, Marc. (2000). *Los no lugares. Espacios del anonimato*. Gedisa.
- Ecapio. (2014, 4 de septiembre). *Harmut Rosa talks about his concept of “Resonance” Degrowth Leipzig 2014* [video]. YouTube. <https://tinyurl.com/442ma5cx>
- Gadamer, H. (1986). *Verdad y método*. Ediciones Sígueme Salamanca (2015).
- Rosa, H. (2016). *Alienación y aceleración. Hacia una teoría crítica de la temporalidad en la modernidad tardía* (trad. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades [CEIICH], Universidad Nacional Autónoma de México [UNAM]. Katz editores.
- Warnke, G. (2012). *Solidarity and tradition in Gadamer’s hermeneutics*. History and Theory.